

RECENSIONES

PIERRE GRELOT, *Le sens chrétien de l'Ancien Testament. Esquisse d'un traité dogmatique*, Tournai, Desclée et Cie, 1962. 540 pp.

El libro de Grelot, profesor en el Instituto Católico de París, está llamado a devolver al Antiguo Testamento el prestigio de que gozó en la antigüedad y que ha perdido entre los exégetas y teólogos modernos. Aquellos, llevados más bien del afán de reivindicar la verdad del texto bíblico contra los racionalistas, han descuidado el aspecto teológico de esta Carta que el Padre celestial mandó a la Humanidad en los tiempos anteriores al Hecho de Cristo. Los segundos siguen y repiten lo que han escrito teólogos que sólo se preocupaban de una teología especulativa, dando poca importancia a los datos positivos de la Escritura y de la Tradición, contentándose, para el Antiguo Testamento, con reproducir aquella frase ya hecha: *innuitur in Vetere Testamento*.

Pero las condiciones actuales de la exégesis cristiana han cambiado, y su posición frente al Antiguo Testamento está determinada por cuatro motivos esenciales: mejor conocimiento de la literatura patristica, renovación exegética impulsada y dirigida por el magisterio de la Iglesia, acción pastoral y litúrgica, que obliga a reconsiderar el problema de los sentidos bíblicos y, finalmente, la reflexión cristiana del sentido de la historia, que sugiere y plantea el tema de la teología de la historia.

El libro de Grelot presenta un esquema bien definido. Señala en la primera parte (p. 4-92) la actitud del Nuevo Testamento, de la teología cristiana (patristica, medieval y moderna) frente al Antiguo Testamento. En la segunda parte, dividida en cinco secciones, habla del Antiguo Testamento y del designio salvífico de Dios (92-124), del Antiguo Testamento y el misterio de Cristo (p. 125-166), del Antiguo Testamento considerado como Ley (p. 167-248), como historia (p. 249-326) y como promesa (p. 327-404). En la tercera parte discute el problema de la interpretación cristiana (p. 406-441), de los sentidos bíblicos (p. 442-494). En la página 496 señala los sentidos bíblicos tal como él los entiende. Siguen varios índices: de autores citados, analítico, de referencias bíblicas y de materias.

En todo el libro habla Grelot de la prefiguración bíblica, que él define: No es un subproducto del ejemplarismo común a las religiones antiguas y a la filosofía griega, sino una realidad mucho más profunda. La prefiguración expresa en el plano de la inteligibilidad religiosa el lazo de unión esencial que une todos los elementos de la historia preparatoria (acontecimientos, instituciones, personajes) a la consumación escatológica de esta historia. Las etapas sucesivas del proceso histórico, que constituyen el material concreto del Antiguo Testamento, desde el momento que están en proporción con el término que preparan, han sido formadas desde hace tiempo a su imagen. En síntesis, la prefiguración es la relación de analogía establecida por Dios entre los dos estadios sucesivos de su designio salvífico: el de la preparación, que es también el de la pedagogía divina, y el de la realización (pp. 296-297, 299).

Para establecer la prefiguración del Antiguo Testamento debe huirse de la acomodación, y se debe practicar una exégesis que tenga en cuenta en primer lugar el sentido literal, el sentido plenior, allí donde existe, y el sentido típico. Según Grelot en el Antiguo Testamento podemos ver una doble perspectiva: la del Antiguo Testamento, en la que la letra manifiesta el misterio de Dios con los hombres, como ha sido comprendido y vivido por el pueblo judío (sentido literal), y la del Nuevo Testamento, que tiene como objeto el misterio de Cristo, consumación del misterio de Dios con los hombres (sentido plenior). Soluciona las divergencias en torno a la noción de sentido plenior partiendo de la distinción que hacía Newman entre asentimiento nocional, que tiene por objeto proposiciones que la teología puede analizar, y asentimiento real, cuyo objeto es una